

ACTO SEGUNDO

Un *hall* salón elegante en casa del indiano. Otra habitación en el fondo, que se supone conduce al salón de baile. En primer término, á un lado, puerta que conduce al jardín; las del otro lado, al interior de la casa. Muchas luces.

Salen por el foro derecha de la habitación del foro ROSARITA y MANOLO. Ella elegantísimamente vestida con traje muy vaporoso y sombrero pamea muy inglés; él de frac ó smoking.

MANOLO

Rosarita, por favor, hija mía, ¿no ves que me comprometes?

ROSARITA

¡Pero qué cobardes sois los hombres!

MANOLO

Rosarita, esta vez sí que no tienes motivo para quejarte de mí.

ROSARITA

¡Pues, hijo, no te das tú poco tono! ¿Que estoy aquí? ¡Naturalmente! Porque he venido. ¡Digo con la honra! ¡Ni que fuera tu casa el palacio de Orien-

te y tu suegro el Archipámpano de Sevilla! Además, que he venido por mis propios méritos, y no tengo nada que agradecerte, ¿sabes? He venido á bailar y á cantar, que para eso soy la única notabilidad que tenéis en el pueblo. ¡Y que no está contenta tu ilustre familia con tenerme en casa!

MANOLO

¡Contentísima!

ROSARITA

¿Dónde vas?

MANOLO

Es que me parece que me está buscando mi mujer.

ROSARITA

Pues, hijo, esta noche te he encontrado yo. Sentémonos. Siéntate, así, á mi lado. ¡Ay, no sabes tú la suerte que tienes... porque estoy romántica, chiquillo, romántica hasta no sé dónde!

MANOLO

¡Sí, sí!

ROSARITA

Viendo entrar á PERIQUITO. Adelante, Periquito, adelante. No te asustes, que éste no se asombra de nada. ¿Dónde ibas?

PERIQUITO

A buscarte. Has estado colosal, estupenda; mereces una estatua en cuanto te pones á bailar.

MANOLO

Mira, yo... ya que te quedas tan bien acompañada...

ROSARITA

Si el que me tiene que acompañar eres tú. Viendo asomar á ANDRÉS. ¡Adelante, Andrés! ¿Qué se os ha perdido á todos por aquí?

ANDRÉS

A mí no se me ha perdido nada; pero si te encuentro á ti, eso voy ganando.

ROSARITA

A Manolo. Eso es finura; aprende.

ANDRÉS

¡Chica: has estado sobrenatural!

ROSARITA

¿Verdad que sí? ¿Y correcta?

PERIQUITO

¡Correctísima!

ROSARITA

¿Sí? ¡Con las ganas que tenía yo de venir á esta casa!

MANOLO

¡Rosarita!

ROSARITA

Viendo entrar á NoLo. ¡Anda éstel! ¿Busca usted á su María Victoria?

NOLO

No busco nada.

ROSARITA

Ese es el modo de encontrarse algo bueno.

NOLO

Ha estado usted...

ROSARITA

Estupenda, colosal, admirable: ya lo sabemos.

NOLO

Despampanante. Y eso que el baile inglés no es de lo más, lo más...

ROSARITA

¡Eso digo yo: donde esté un tango!...

MANOLO

Alguien viene.

ROSARITA

¡Anda, si es Ramón!

RAMÓN

Que sale por el foro derecha. Seguid, seguid; digo, si yo no estorbo.

ROSARITA

Tú no estorbas nunca más que cuando te marchas.

RAMÓN

¡Qué fino está el tiempo!

ROSARITA

¡Cómo no, mi amigo, en este palacio! A Manolo se lo estaba diciendo: tienes una casa hasta allí, y unas hermanas, pero que de rechupete, y un papá...

PERIQUITO

Pero que muy decorativo.

ANDRÉS

¡Y muy pintoresco!

ROSARITA

No te ofendas, Ramón, que están esta noche un poquito guasones. Pues, si; un papá que vale cualquier cosa, y no os vayais vosotros á figurar, que con ese aire de "aquí no soy nadie", el mi don José tiene, pero muchas más conchas de lo que parece.

PERIQUITO

Chica, estás de una penetración que asusta.

ROSARITA

A Manolo. ¿Dónde vas?

M. SIERRA. II.

MANOLO

¡Es que ahora sí que viene mi mujer!... ¡Y Marcela... y María Victoria y Anita!

A medida que las va nombrando, los respectivos novios se apartan de la Rosarita; ella se ríe, cogiéndose al brazo de Ramón.

ROSARITA

¡Ja, ja, ja! ¡Vaya un pánico! ¡Niños, que no tengo la peste! ¡Ja, ja, ja!

Entrán MARCELA, AMPARO, ANITA, MARÍA VICTORIA y LAURA, todas muy elegantes en traje de baile.

ANITA

Muy divertidos están ustedes por acá.

ROSARITA

Estos caballeros, que son muy galantes.

AMPARO

¡Sí, sí; ya se ve! A Manolo. ¡Esta noche acabo yo contigo!

MANOLO

Amparito, si te juro que he venido á buscarlos, porque era un escándalo.

MARIA VICTORIA

A Nolo. ¿Qué hacías tú aquí.

NOLO

¿Y tú allá dentro? Bailar con uno; pues yo con ésta.

MARCELA

A Andrés. Te he estado esperando para el cotillón.

ANDRÉS

Cosas de éstos, que...

MARCELA

¡Calla!

ANITA

Con ironía. Muy galantes; pero mientras ellos aquí disfrutan de su amable compañía, en el salón la están echando á usted de menos de un modo horroso. Es usted la reina de la fiesta.

ROSARITA

¡Ustedes me confunden!

ANITA

No, no; sabemos á qué atenernos.

MARIA VICTORIA

No es fácil confundirse tratándose de una mujer como usted...

LAURA

¡Lo que está á la vista!

ROSARITA

Son ustedes extraordinariamente amables.

ANITA

No es amabilidad, es admiración.

ROSARITA

¡Admiración!

ANITA

Y hasta un poquitín de envidia. Ahora me lo decía esta amiguita: ¿qué harán ciertas mujeres para atraer así á todos los hombres? Nosotras, que para encontrar un mal novio, si le encontramos, tenemos que pasar las de Caín.

ROSARITA

¡Ja, ja, ja! ¡Qué graciosa! ¿Y qué le ha contestado usted?

ANITA

¡Le he propuesto que viniésemos en comisión á preguntarle á usted el secreto!

ROSARITA

Pues es muy fácil.

RAMÓN

Me parece que estas niñas tienen razón, Rosarito; en los salones la están echando á usted de menos, y no hay que ser cruel...

ROSARITA

Vamos, cuando usted guste. Hasta ahora mismo, señoras, y tantas gracias por su amabilidad... A Ra-

món. Tiene usted unas hermanas y unas amiguitas encantadoras.

Saluda y sale muy sonriente del brazo de Ramón.

ANITA

¡Mirala qué empaque!

PERIQUITO

¡Ja, ja, ja!

ANITA

¿De qué te ríes?

PERIQUITO

¡De que tienes más valor que el Cid!

ANITA

Todo hace falta en los tiempos que corren. ¿Qué hacéis aquí vosotros que no vais detrás de ella? ¡Aire, aire, aire!

Entra Don José por el foro derecha.

DON JOSÉ

Pero, mis hijas, ¿dónde se metieron ustedes? ¿A tomar una vueltitita al jardín? No está mal, no está mal; pero allá en el salón la música se pone triste de ver que le falta lo mejor de la fiesta. Apúrense á bailar, que la noche pasa y la mocedad también...

MARÍA VICTORIA

¿Usted no baila, don José?

DON JOSÉ

¡Qué esperanza! Cuando faltan piernas, mi hijita, ya pueden rascar violines...

TODOS

¡Ja, ja, ja!

DON JOSÉ

Vayan pasando, vayan pasando, y á ver si se anima la muchachada.

Vanse por parejas: Marcela con Andrés, Amparo con Manolo, María Victoria con Nolo; Periquito, que se queda el último, ofrece un brazo á Anita y otro á Laura.

FELICIA

Que entra con grandísimo aire de cansancio y va á sentarse en un rincón. Bosteza. ¡Alabado sea Dios, qué larga ye la noche cuando se pasa en vela. ¡Ah!

DON JOSÉ

¿Dónde va?

FELICIA

¿Quién? ¡Ah! ¡Eres tú! Pensé que estabas con el tu amigo.

DON JOSÉ

¿Vino?

FELICIA

Vino. Heche una tacha; las neñas aburriéronse

de reir viéndole. Marchó y creo que está por el jardín. ¡Ay, Señor! Bosteza.

DON JOSÉ

¿Qué le pasa?

FELICIA

¡Quién sabe nunca lo que pasa! Que está una rendida de sueño.

DON JOSÉ

Vaya, vaya dentro. No está bien que las hijas pasen mucho tiempo sin que la madre vea lo que hacen.

FELICIA

¡Las hijas! Allá ellas; saber, saben más que yo, y no necesitan de guardián. Otras cosas son las que acaban conmigo.

DON JOSÉ

¿Qué está hablando ahí?

FELICIA

Me lo matan, Pepín; me lo matan.

DON JOSÉ

¿A quién?

FELICIA

A mi Ramonín.

DON JOSÉ

Pero ¿qué le han dicho? ¿Qué sabe?

FELICIA

Yo qué sé. Nadie me lo dijo, pero ello ye. Ya días que mi hijo no es mi hijo. Véolo yo. Revolvi por su cuarto y no tropecé más que con papeles; pero no me sirvieron de nada, porque maldito lo que entendí...

DON JOSÉ

Pues él contento andaba esta noche.

FELICIA

Lo que acaba conmigo es verlos á todos contentos; porque una ríe cuando está alegre, pero esta gente, que tiene tantas cosas metidas en la cabeza, es capaz de cantar hasta en la hora de la muerte.

Pausa.

DON JOSÉ

Felicia: ¿qué hicieron ustedes de esta casa mientras yo anduve lejos?

FELICIA

¿Qué hicimos? Ellos aprender lo que tú mandaste y yo consumirme con lo que ellos aprendían.

DON JOSÉ

Estos hijos van por muy mal camino.

FELICIA

¡Faltó el padre, Pepín!

DON JOSÉ

Pero quedó la madre.

FELICIA

¡Pobre de mí!

DON JOSÉ

La madre, sí, señora.

FELICIA

¡Ay, neño de mi corazón! Aquí quisiera yo ver al más pintado con gente que sabe qué sé yo cuántas lenguas y que viene del cabo del mundo diciéndote que lo blanco ye negro.

DON JOSÉ

Cosas hay, mi hijita, que en todas las lenguas tienen mal nombre; ¿quiéreme á mí decir que ni aquí ni en parte ninguna es crianza para mozas honradas el andar por ahí, sin más que hacer que emperijolarse, y el que los novios y los que no lo son, vayan y vengan á todas horas del día y de la noche, y solos con ellas, y riéndose de ellas, si tanto me apura?

FELICIA

¡Ay, Pepín! Hubiéralas criado como á mí me criaron y sabrían velar por la casa. Como ser fue-

ran hijas mías, como lo fui yo de mi madre, no había quien de ellas se riese. Pero yo me levanto al amanecer y ellas allá quedan en la cama hasta quién sabe Dios qué hora. Por eso cuando ellas comienzan á divertirse, yo ando muerta de sueño. Al parecer eso es lo elegante.

DON JOSÉ

Pues beba café y abra los ojos, que una madre debe padecer por los hijos.

FELICIA

¡Padecer! Dios me perdone; pero si tuve hora de alegría desde que comenzaste á mandar dinero, que me caiga muerta aquí mismo.

DON JOSÉ

¡Felicial

FELICIA

Tú allá trabajabas; yo aquí me vestía de señora. No sé qué te diga que ye peor. ¿Viniste? Alabado sea Dios. Allá tú. A mí para concluir no ha de faltarme un rincón. Viendo entrar á RAMÓN, que, creyéndose solo, no disimula la preocupación. ¡Ramonín!

RAMÓN

Muy sorprendido ante el apasionado abrazo de la madre. ¡Madre!

FELICIA

¿Dónde vas, hijo, dónde vas?

RAMÓN

Al jardín, á respirar un poco. Hace tanto calor ahí dentro. ¿Sola con el padre? La luna de miel.

FELICIA

¡Has de decirnos, por Dios, lo que te pasa!

RAMÓN

¿Qué me ha de pasar?

DON JOSÉ

¿Sabe que la madre tiene razón, mi hijito? Acá estábamos diciendo que algo le corre por dentro, que no es del todo lindo. A ver qué nos dice, pues.

RAMÓN

De veras que no tengo nada que decir.

DON JOSÉ

¿Debe dinero?

RAMÓN

Un poco; pero eso no me importa. Echándolo á broma Aquí está el padre.

DON JOSÉ

¿Cómo no?

FELICIA

¿Por qué estás triste, niñín?